

Introducción a la semana

La semana pasada terminaba la lectura de la carta a los Hebreos. En ella, la liturgia nos proponía, al concluir el ciclo dedicado a la infancia de Jesús, uno de los rasgos principales de su identidad: él es el Sumo Sacerdote de la nueva alianza, el Mediador único entre Dios y los hombres. Dejando bien sentado este mensaje, punto culminante de la historia de la salvación, nos remontamos ahora a los orígenes del proyecto que Dios quiso llevar a cabo en Cristo.

Durante dos semanas las lecturas bíblicas recorrerán la primera parte del Génesis, libro con el que se abre la Biblia. Pertenece a lo que llamamos el Pentateuco (cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), conjunto de narraciones que tratan de presentar, de manera peculiar y con una intención religiosa, los orígenes del mundo y de la humanidad, así como del pueblo de Israel.

Los primeros capítulos del Génesis (1-11) responden al decidido propósito de explicar, mediante relatos simbólicos y en la medida de lo posible, una realidad desconocida, aunque extraordinariamente importante para comprender nuestra condición humana y nuestro lugar en el mundo. ¿De dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿qué puesto y qué tarea nos competen en el conjunto de las cosas que nos rodean?, ¿cómo se explican nuestros sentimientos y nuestros conflictos?, ¿cuál es nuestro destino? Los autores sagrados compusieron, sirviéndose de testimonios de culturas vecinas e inspirados por el Dios en quien creían, unas densas páginas en las que se recogían las convicciones de su fe y se establecían las bases religiosas de la historia.

Dejémonos penetrar esta semana por el asombro y la acción de gracias al redescubrir los primeros capítulos de la Escritura santa. Nos presentan, a la luz de la revelación divina, dos realidades teológicas capitales para la comprensión de nuestro ser más profundo: la creación del mundo y del ser humano, obra de la iniciativa divina (en dos relatos característicos), y el drama del primer pecado y sus secuelas.

Lun

7

Feb

2011

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)**

“Al principio creó...”

Primera lectura

Comienzo del libro del Génesis 1,1-19:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

«Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios:

«Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

«Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

«Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Salmo de hoy

Salmo 103,1-2a.5-6.10.12.24.35c R/. Goce el Señor con sus obras

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vestes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. R/.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. R/.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron.

Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas.

En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Comenzamos este lunes V del Tiempo Ordinario escuchando las bellísimas palabras con las que empieza la Sagrada Escritura. Probablemente el capítulo primero del libro del Génesis es el capítulo más leído, comentado, estudiado, analizado por el pueblo de Dios, por los estudiosos de la Biblia y por los teólogos. Hay una especie de interés por saber como fueron nuestros orígenes, de dónde venimos... Por otro lado, hoy la ciencia también se descerebra por encontrar una explicación racional a nuestros comienzos... Conocer el origen es conocer parte de nuestra identidad, es conocer cómo estamos hechos. La lectura del libro del Génesis nos deja bien claro que nuestra identidad no es fruto de la combinación de varios elementos por casualidad... No, no... esta lectura nos deja bien claro, que detrás de este proceso de creación, de evolución.... (llámese como se quiera) se encuentra la boca de Dios que pronuncia palabras llenas de belleza. Por ello, la creación entera es fruto de la Palabra de Dios, la cual siempre es una palabra de Felicidad. Según la Escritura, nuestro origen es un origen feliz, querido, lleno de vida... Y por tanto, estamos marcados a fuego y somos portadores de la Palabra Felicidad, porque nuestra esencia es de Felicidad.

El Evangelio que se nos propone para este lunes es un evangelio de comentarios. Es decir, allí donde llegaba Jesús se disparaban unas cadenas de comentarios sobre su persona. Los comentarios que circulaban entre la gente sencilla sobre Jesús eran comentarios de Gracia. No eran comentarios malditos, que hablaban mal de la persona de Jesús; no eran comentarios con una intención de desacreditar a Jesús.... No,..... eran comentarios benditos, en el sentido de que hablaban bien de Jesús. Ante estas cadenas de comentarios yo constato una realidad: no hay una persona completamente desdeñable, de la cual no se

pueda ver algo positivo de su vida. Y no hay una persona en este mundo de la cual sólo se pueda ver cosas positivas. Por ello, ¿por qué fijarnos en lo negativo de la otra persona? Quizás si metemos la mirada en lo bello de la otra persona, le ayudamos a desarrollar la belleza de su persona; pero además, esta misma mirada no sólo tendrá efectos sobre la otra persona, si no también sobre nosotros mismos, ya que, se desarrolla en nosotros la mirada de Dios, que siempre ve belleza donde hay miseria.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Hoy es: Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)

Aniversario de los padres difuntos

Los dominicos conjugan perfectamente la alegría, como rasgo de vida, con la vivencia de la muerte y su alcance trascendente. Baste abrir el libro de las Constituciones para admirarse ante la preocupación por los difuntos de la Familia Dominicana. Diez números de este libro precisan los modos y maneras de recordar las obligaciones que con los difuntos de la Orden se establecen. Por ejemplo: “En cada convento se celebrará misa de difuntos: el día 7 de febrero por el aniversario de los padres; el día 5 de septiembre por el aniversario de los bienhechores y familiares de la Orden; el día 8 de noviembre por el aniversario de los hermanos y hermanas.” (Constituciones O. P. 70, II).

Según esta disposición, el día 7 de febrero todos los conventos de la Orden celebran la misa conventual por los padres de los frailes, una manera de corresponder a quienes dieron la vida y la primera educación a quienes siguieron la vocación dominicana. Resulta llamativa la carga espiritual que la Orden señala a favor de los difuntos de la Orden: una misa conventual semanal, el rezo del rosario, una vez a la semana, una vez al día el salmo “De profundis”, etc, etc. Cabría pensar que esta intensa oración por los difuntos marcaría, en los miembros de la Familia Dominicana, alguna señal fúnebre, algún sarpullido de fácil tristeza; nada más lejano a la realidad del talante dominicano. El intenso recuerdo de nuestros difuntos, nos aviva la alegría de la esperanza cristiana que se traduce en la risa y en el optimismo bienhumorado.

Fray José Luis Gago de Val, O. P.

Mar
8
Feb
2011

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 1,20–2,4a:

Dijo Dios:

«Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

«Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó.

Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

Salmo de hoy

Salmo 8,4-5.6-7.8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son ‘corbán’, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno”

“Ésta es la historia de la creación del cielo y de la tierra”. Así concluye la primera lectura de hoy. Sin ánimo científico, con lenguaje libre y poético, nos pone en bandeja una de las verdades fuertes de nuestra fe. Dios ha sido el creador del cielo y de la tierra y de todo lo que hay en ellos. Es evidente que Dios, de todo lo que ha creado, tiene una predilección especial por el hombre. Sólo de él se afirma: “Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Y es al hombre al que entrega todos los frutos de la tierra y al que concede dominar todos los vivientes que se mueven sobre la tierra. Éste es nuestro origen. Hemos venido a este mundo no a través del choque azaroso de unos astros, hemos salido de las manos amorosas de Dios. A Él y sólo a Él le debemos la vida, que nos ha regalado a través de nuestros padres. Y también nos prepara un buen final para nuestro trayecto terreno. Dios no está dispuesto a que nuestra vida, esa que con tanto mimo nos ha otorgado, desemboque en la nada, en la desaparición. Después de nuestra muerte nos espera para adentrarnos en su reino, en el reino de la eternidad donde sólo el Amor va a reinar y por lo tanto nuestra felicidad será plena y total. Se cumple la Escritura. “Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios”. Está en el principio y en el final de nuestra vida.

“Y como éstas hacéis muchas”

Ante la acusación de los fariseos y letrados de que los discípulos de Jesús no siguen la tradición de los mayores de comer sin lavarse las manos, Jesús les reprocha a ellos que anulen “el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición”. Hay que reconocer que a lo largo de estos XXI siglos de cristianismo, le hemos llenado de normas, leyes, tradiciones... que, pudieron surgir de buena fe en un tiempo y contexto determinados, queriéndose apoyar en el evangelio. Pero hay que colocar cada cosa en el lugar que le corresponde. La acusación de Jesús a los fariseos y letrados nos la puede dirigir también a nosotros. A veces nos tragamos un camello y queremos colar un mosquito. No todo en el cristianismo tiene la misma importancia. Los valores morales predicados y vividos por Jesús, como el amor, el perdón, la veracidad, la honradez... tienen un valor supremo en nuestro actuar, nunca podemos ir en contra de ellos. Todos los demás mandatos, normas, tradiciones poseen un valor relativo y tienen como finalidad hacernos vivir los valores del evangelio. Si en algún momento, se da choque entre ellos debemos quedarnos siempre con los valores del evangelio y vivirlos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
9
Feb
2011

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,4b-9.15-17:

El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, Porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

El Señor Dios dio este mandato al hombre:

«Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir».

Salmo de hoy

Salmo 103,1-2a.27-28.29be-30 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Todos ellos aguardan
a que les echés comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes. R/.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:

«¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina».

(Con esto declaraba puros todos los alimentos). Y siguió:

«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión del Evangelio de hoy

”Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”

Armonía de la creación.

La obra predilecta de Dios, en toda la creación, es la persona humana. Nos hizo semejantes a Él, somos libres, porque Dios nos hizo libres, este es el don más grande, además Dios entregó al hombre todo lo creado, armonía entre Dios, el hombre y la naturaleza, y es al hombre, por su libertad, a quien Dios encargó el cuidado y la armonía de la creación.

Esa armonía quedó rota por la acción del hombre: rompió con Dios “Quiso ser como Él”, rompió con el hermano, mató al hermano “Caín y Abel”, se dejó dominar por la naturaleza, construyó y adoró a los ídolos, “Vino la muerte”.

No obstante, Dios, sigue confiando en el hombre, y, si en Adán todos pecamos, en el nuevo Adán “Cristo” hemos sido reconciliados con el Padre, con los hermanos viviendo el mandamiento del amor y hemos vencido a la muerte, con su resurrección: “Si Cristo resucitó, también nosotros resucitaremos con Él”.

Demos gracias a Dios por tanto Don y colaboremos a restablecer la armonía de la creación.

“Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre”

Este pasaje del evangelio (continuación del de ayer), trae la respuesta de Jesús a los fariseos, que criticaban el incumplimiento de una de las normas, que ellos mismos habían impuesto, sobre la purificación o limpieza exterior. Jesús, que siempre defiende el contenido de la Ley, critica estas prácticas impuestas, son normas que matan el espíritu de la Ley Mosaica, por eso defiende a sus discípulos aclarando que las cosas externas no son las que manchan, sino lo que brota desde dentro: Envidias, frades, impureza, altivez ...esto es lo que verdaderamente mancha al hombre y por lo que este se rebaja al dejarse dominar por sus pasiones.

La libertad nos debe llevar a practicar siempre lo bueno, sin dejarnos dominar por nimiedades que a veces ahogan el espíritu y no nos dejan actuar con libertad, sólo la verdad de Cristo nos hace libres.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
10
Feb
2011

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Escolástica (10 de Febrero)**

“Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,18-25:

El Señor Dios se dijo:

«No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo:

«Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer ,, porque ha salido del varón».

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

Salmo de hoy

Salmo 127,1-2.3.4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor

y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,

serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,

en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,

alrededor de tu mesa. R/.

Esta es la bendición del hombre

que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,

que veas la prosperidad de Jerusalén

todos los días de tu vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro.

Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.

Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies.

La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo:

«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella replicó:

«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Él le contestó:

«Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

Una vez creado Adán, hoy toca a Eva. Ayer Dios hacía de “alfarero del hombre”, hoy de experto facultativo para, de una costilla de Adán, crear a la mujer.

“Hombre y mujer los creó”, para unirse y constituir una sola carne. Distintos, por complementarios, e iguales en dignidad, misión y fines. Unidos por el amor para colaborar con el Dios de la vida.

El episodio evangélico tiene lugar en el extranjero, en Fenicia, en los alrededores de Tiro y Sidón. La mujer, protagonista de la escena, no es judía, pero conoce muy bien a Jesús.

La fe de una cananea

Es lo más sobresaliente del episodio, juntamente con la actuación "retardada" de Jesús. No es la única vez que Jesús "simula" no atender, de entrada, la petición de una persona muy necesitada. En las Bodas de Caná sucedió lo mismo, igual que cuando le comunicaron que su amigo Lázaro estaba enfermo y se moría. Al final, Jesús siempre echa mano de su prodigalidad, sobre todo cuando se percató de la fe de la persona demandante.

No sabemos su nombre, es la sirofenicia o la cananea. Un modelo evangélico más de la oración de petición. Recordemos a San Agustín justificando por qué algunos no consiguen –conseguimos- lo que piden y pedimos, con aquel juego de palabras latinas: por ser "aut mali, aut male, aut mala". O son –somos- malos, o piden –pedimos- malamente, sin insistencia, o piden –pedimos- cosas malas. Esta mujer cananea es buena, pide algo bueno y lo hace postrándose a sus pies, con fe y perseverancia.

Posturas ante Dios

La primera reacción de Jesús nos resulta extraña y no la entendemos fácilmente. Una posible explicación pudiera estar en el deseo del evangelista en resaltar dos reacciones posteriores: la de la mujer y la de Jesús. Me llama la atención las palabras de Jesús: "Anda, vete, que por eso que has dicho...". ¡Cómo nos gustaría conocer "eso que has dicho"! Según Jesús, fue el motivo por el que "el demonio ha salido de tu hija". Pues bien, sin conocerlo en su materialidad, sabemos que fue la actitud hecha oración lo que agradó a Jesús, haciéndole cambiar de sus anteriores "desaires". Esa es la postura ejemplar ante Dios que hoy nos da esta extranjera.

Santa Escolástica

Escolástica no sería la misma sin su hermano Benito – "frater" le llamaba ella-, y éste posiblemente hubiera sido distinto sin su hermana – "soror" la llamaba él-. Cuenta san Gregorio que ambos solían juntarse una vez al año para animarse mutuamente hablando de sus relaciones con Dios y de las de Dios con ellos. La última vez, Escolástica logró que Dios le concediera el gran favor de que Benito continuara durante la noche charlando con ella sobre la vida espiritual, al verse imposibilitado, por los elementos atmosféricos, para regresar a su monasterio. A los tres días, estando Benito en oración, vio a través de la ventana cómo el alma de su hermana, en forma de paloma, salía de su cuerpo para entrar en el cielo. Este milagro final nos ilustra y aclara la santidad de su vida que lo hizo posible. Así, después de la muerte de Escolástica, continuó existiendo entre ellos la ayuda fraterna que hasta entonces habían mantenido.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santa Escolástica

*Virgen, hermana de San Benito
hacia 480 - 10-febrero del 547*

Algunos datos históricos

Lo que **nos refiere San Gregorio**, en los capítulos XXXIII y XXXIV del libro II de sus Diálogos es lo único que con certeza podemos decir de Santa Escolástica. Ninguna otra fuente antigua vuelve a hablar de ella. Y de este breve texto hagiográfico sólo podemos espigar unos cuantos datos históricos: Escolástica, hermana de Benito, había sido consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba a visitar a su hermano una vez al año, murió poco antes que él y fue enterrada en el sepulcro que su hermano tenía preparado para sí mismo.

Es probable, pues, que fuera entregada por sus padres a un monasterio o grupo de vírgenes para ser educada por ellas y vivir en adelante como ellas. El mismo San Benito prevé en su Regla la presencia de niños en el monasterio, ofrecidos por sus padres, oblación que conllevaba los mismos compromisos que la profesión monástica de un adulto. Pero de ahí a decir que profesaba la Regla de su hermano va un gran trecho, aunque las benedictinas posteriores la han llamado siempre con el apelativo de «nuestra madre».

La leyenda se ha encargado de suplir lo que la historia no dice; así, siempre se la ha tenido por hermana gemela de San Benito, aunque esta tradición no remonta más allá del siglo VIII. En este caso, debió nacer en Norcia, al igual que su hermano, hacia el año 480. Nuevamente será la tradición la que nos dé el nombre de su abuelo Justiniano y de sus padres, Eupropio y Abundancia. Cabe decir lo mismo del lugar de su consagración, el monasterio de Piumarola, sólo que en este caso la tradición es aún más tardía, pues es recogida solamente por un monje casinense del siglo XI.

Cuando murió fue enterrada en el mismo Montecassino; probablemente esto sucedió entre los años 543-547, pero es casi seguro que el día de su muerte fuera el 10 de febrero, fecha en la que es recordada en todos los calendarios litúrgicos antiguos.

Benito y Escolástica, juntos en vida y en muerte

El monasterio de Montecassino fue destruido por los longobardos el año 577, permaneciendo abandonado hasta el año 717. Los nuevos monjes no abrigaron ninguna duda sobre la autenticidad de los huesos que reposaban bajo el altar mayor de su iglesia, pues consideraban que los sepulcros se habían mantenido inviolados durante los años de abandono.

Pero no pensaban lo mismo los franceses, quienes afirmaban que, hacia el año 660, el abad de Fleury y el obispo de Le Mans habían robado los cuerpos de San Benito y Santa Escolástica para honrarlos, respectivamente, en su monasterio y catedral. Así, durante siglos, Montecassino disputó con Fleury y Le Mans sobre la autenticidad de las reliquias de ambos santos; sólo en época moderna, y no de forma unánime, los historiadores han llegado a la conclusión de que las verdaderas reliquias deben ser las de Montecassino, y las de Fleury el fruto de un piadoso fraude, mientras que Santa Escolástica nunca habría sido removida de su primitivo sepulcro.

Sea de ello lo que fuere, Le Mans honró extraordinariamente a la santa como a su patrona y allí veneraron sus pretendidos restos hasta que fueron sacados de su preciosa urna y aventados el año 1792, durante la Revolución Francesa, conservándose sólo unos pocos restos que la piedad y valentía de algunos fieles pudo sustraer a la furia de los exaltados.

Los huesos de Montecassino tuvieron más suerte, pues incluso salieron incólumes del terrible bombardeo aliado que destruyó el monasterio el año 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, y pudieron ser reconocidos y exhaustivamente estudiados en 1950.

Pero San Benito y Santa Escolástica dejaron algo más que unos huesos. La **Regla de San Benito** fue poco a poco implantándose por toda Europa y, aunque pensada y escrita para hombres, fue muy pronto aceptada por las comunidades monásticas femeninas. Éstas empezaron a considerar a Santa Escolástica como la primera monja benedictina -aunque, como ya hemos dicho, esto no sea históricamente cierto- y a tomarla como modelo.

Los diferentes autores espirituales que han tratado sobre la santa le han aplicado toda clase de virtudes, pero es más justo reconocer que nada sabemos de su fisonomía espiritual, fuera de su entrega constante a Dios, su amor por las conversaciones santas y su fino sentido del humor. Y, sobre todo, su verdadera caridad, que le lleva a conseguir de Dios lo que no puede alcanzar del rigorismo de su hermano. Es lo único que se desprende del relato gregoriano, única fuente fiable. Y no es poco, para aquellos que, dentro y fuera del monasterio, pretenden vivir su cristianismo con generosidad, fidelidad y una buena dosis de alegría, que tanta falta nos hace.

Fr. Miguel C. Vivancos, O.S.B.

“Seréis como Dios...”

Primera lectura

Lectura del Génesis 3, 1-8

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió.

Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Salmo de hoy

Salmo 31,1-2.5.6.7 R/. Dichoso el que está absuelto de su culpa

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 31 - 37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y mirando al cielo, suspiró y le dijo:

«Effetá» (esto es, «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían:

«Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de este día nos presentan dos episodios que, si los confrontamos, podríamos decir que van en direcciones opuestas. En uno se describe la obra de la serpiente, del Adversario... y en el otro la obra de Dios. Veamos qué es lo que ocurre en cada uno para ir profundizando en nuestro diario discernimiento entre el bien y el mal.

"Seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal."

En la primera lectura contemplamos uno de los episodios clave de toda la Escritura: la entrada del pecado en la vida del hombre. Orar con estos versículos nos puede ayudar para ir conociendo las estrategias del Enemigo, y así, de la mano de Dios, poder huir del Tentador y sus mentiras.

Primera cosa a tener en cuenta: “la serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho”. Es la bestia más lista, así que... ¡jojo! Sus tentaciones a nuestro criterio racional o emocional siempre resultarán atrayentes, apetitosas, lógicas... Así lo afirma la Palabra: “la mujer se dio cuenta de que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque daba inteligencia”. Y... ¿cómo comienza su ataque? ¡Mintiendo!: “¿Con que Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?” ¡Mentira!, pero Eva “entra al trapo”... Aquí está el primer error, en escuchar las propuestas del Mentiroso y entrar en diálogo con él.

Como acabamos de decir, sus ofertas vienen envueltas en un bonito papel de regalo: “cuando comáis del fruto, seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal...” Pero tras hacerle caso y abrir el paquete... ¡qué decepción! Que te propongan ser como Dios para acabar ceñiditos con hojas de higuera y escondidos entre los árboles del jardín... ¡Qué vergüenza! ¡Qué fracaso! Pues sí, estos son los resultados de la obra del demonio: frustración y una insatisfacción profunda. Afortunadamente... ¡la historia aquí no acaba! Veamos en el Evangelio cómo es la obra de Dios. Por Él podemos cantar gozosos en la Santa Noche de Pascua, y hoy también: “¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!”

“Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.”

A Adán y a Eva “se les abrieron los ojos”... y al sordo de este Evangelio que apenas podía hablar “se le abrieron los oídos y se le soltó la traba de la lengua”. Los efectos se parecen, pero las consecuencias son totalmente opuestas. Mientras que aquellos que fueron arrastrados por el Enemigo, acabaron escondidos, llenos de temor y vergüenza, con este sordo y todos aquellos que contemplaron la obra de Dios ocurre todo lo contrario: salen gozosos a contar a todo el mundo la sanación que han recibido, la liberación, la salvación que han encontrado en Jesucristo. “Y en el colmo del asombro decían: todo lo ha hecho bien”.

Pidamos al Señor la luz de su Espíritu Santo para poder discernir en cada momento dónde está la mentira que nos conduce a la insatisfacción y a la muerte, y dónde está la Verdad que nos guía a la auténtica felicidad y a la Vida, la Verdad que nos lleva a Dios.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
12
Feb
2011

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“La gente comió hasta quedar satisfecha.”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3,9-24:

El Señor Dios llamó al hombre y le dijo:
«¿Dónde estás?».

Él contestó:
«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó:
«¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió:
«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:
«¿Qué has hecho?».

La mujer respondió:
«La serpiente me sedujo y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:
«Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

A la mujer le dijo:

«Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará».

A Adán le dijo:

«Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás».

Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

El Señor Dios hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió.

Y el Señor Dios dijo:

«He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal; no vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva para siempre».

El Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado.

Echó al hombre, y a oriente del jardín de Edén colocó a los querubines y una espada llameante que brillaba, para cerrar el camino del árbol de la vida.

Salmo de hoy

Salmo 89,2.3-4.5-6.12-13 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. R/.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;
una vela nocturna. R/.

Si tú los retiras
son como un sueño,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. R/.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio San Marcos 8,1-10

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos».

Le replicaron sus discípulos:
«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?».

Él les preguntó:
«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:
«Siete».

Mandó que la gente se sentara en el suelo y tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Reflexión del Evangelio de hoy

En las lecturas escogidas para hoy se nos habla de dos comidas diferentes. Una que trae lo malo, la muerte. La otra, da vida. Por lo tanto, nos enfrentamos un día más al tema de la comensalidad, que es un clásico en la Palabra de Dios.

La primera comida es la de Adán y Eva en el Paraíso. Comer el fruto prohibido -¿quién dijo que era una manzana?- los enfrenta al mal y a la necesidad. El ser humano cae en la cuenta de sus necesidades básicas: comer, vestirse, reproducirse...

Sin embargo, la comida en la que participa Jesús y ¡otros cuatro mil! parece que es de otro calado. Este alimento que nos ofrece Cristo es de otra clase, y por eso estas multiplicaciones de panes y peces nos hacen pensar fácilmente en la Eucaristía.

A nosotros nos habla también de compartir, pues es la forma más sencilla de entender que los pocos alimentos que tenían los discípulos -unos pocos panes y algunos peces- se pudieran convertir en miles. De una forma u otra, el caso es que comieron, se saciaron y hasta sobró. Y que la comida, una vez más, nos refiere al Reino de Dios: ese es el que nadie pasa hambre, ni sed, ni frío, ni dolor. Que no es una promesa, que es una realidad, aquí y ahora, cuando somos capaces de ponernos en el lugar del otro y compartir lo que tenemos.

Estos días en Valencia alguien ha solicitado mantas y ropa de abrigo para un grupo grande de personas inmigrantes que, ante la situación de crisis se han quedado sin el poco trabajo que tenían y, en consecuencia, han tenido que irse a dormir a la calle. Han encontrado un antiguo cuartel y allí están, medio hacinados y en condiciones inhumanas.

Lo de Adán y Eva al lado de esto, la verdad, es de risa. Pero en seguida se movilizan algunos y reúnen unas pocas mantas. No es suficiente, claro. La pelea tiene que seguir reclamando condiciones de vida para estas personas.

Pero por supuesto que las mantas, compartidas, como los panes y los peces, son también necesarios. El reinado de Dios ya es -hay quien comparte con ellos lo que tiene- pero no es del todo, hasta que estas personas, y tantas otras en el mundo puedan vivir en plenitud, con todo lo necesario, sin calamidades ni penurias.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
13 Feb

Homilía de VI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“No he venido a abolir la Ley y los profetas, sino a darle plenitud”

Introducción

Vivimos un momento histórico de vacío de valores. El sociólogo francés Giles Lipovestky le llama la “era del vacío”. Pero no solo es vacío lo que existe sino también “desorden establecido a nivel planetario”, solidario con la injusticia y la muerte, que ha dejado en la cuneta de la vida a millones de personas y amenaza con dejar aún más víctimas.

Pero tanto los seguidores de Jesús, como toda persona creyente o no creyente que vive en este mundo, tiene una referencia de valores en las palabras y obras de Jesús de Nazaret para llenar ese vacío y tratar de poner fin a ese desorden. Los cristianos tenemos que tener coraje para presentar en nuestra sociedad los valores de Jesús en toda su riqueza. Y con otros colectivos creyentes o no creyentes ir poniendo los cimientos y los pilares de un mundo nuevo.

La lectura continuada en estos primeros domingos del año del Evangelio de San Mateo (Caps. 5,6 y 7: el “sermón de la montaña”) es una ocasión de oro para que la comunidad pueda profundizar en los valores de Jesús, vivirlos personal y comunitariamente y compartirlos en su entorno para ayudar a construir lo que el Obispo Casaldáliga ha definido como la “altermundialidad”, esa nueva sociedad u otro mundo posible donde resplandezcan la **libertad**, la **igualdad**, la **apertura al otro**, el **amor solidario** y la **austeridad solidaria**. Esa nueva sociedad en la que se realicen plenamente los Derechos Humanos.



Fr. Manuel Sordo O.P.
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 15-20

Si quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera. Porque grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder y lo ve todo. Sus ojos miran a los que le temen, y conoce todas las obras del hombre. A nadie obligó a ser impío, y a nadie dio permiso para pecar.

Salmo

Salmo 118, 1-2. 4-5. 17-18. 33-34 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. R/. Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. R/. Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley. R/. Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu ley y a guardarla de todo corazón. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 6-10

Hermanos: Hablamos de sabiduría entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino que, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman». Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehenna” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la “gehenna”. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la “gehenna”. Se dijo: “El que se repudie a su mujer, que le dé acta de repudio.” Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer -no hablo de unión ilegítima- la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio. También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

Pautas para la homilía

El “sermón de la montaña” es ese discurso que Mateo pone en boca de Jesús para comunicarnos de una vez todo su proyecto de vida y el de sus seguidores. El Evangelio de hoy nos quiere enseñar que dicho programa viene a ser como el culmen de la “sabiduría” de la que nos hablan la primera y segunda lectura de este domingo. El Antiguo Testamento pedía de parte de Yahvé unos “mínimos” para la convivencia expresados en el “decálogo”. El Nuevo Testamento nos presenta unos valores para hacer otro mundo posible expresado en las ocho “bienaventuranzas” o “felicidades” y luego un amplio comentario de éstas, entre el que se encuentra el largo evangelio de hoy. Podríamos llamar a esos valores “máximos”, por decir algo, pues no tienen medida. Valores que nadie nos tiene que imponer desde fuera con leyes sino que brotan del Espíritu de Dios que habita en nuestros corazones y nos ayuda a dar sentido a nuestra vida.

Valdría la pena detenerse en este punto de diferenciar la moral infantil del “cumplimiento de leyes” de la “moral de la persecución de valores” que dan felicidad como los encerrados en las bienaventuranzas. Nos hemos “vaciado” de leyes pero no las hemos sustituido por valores que den sentido a nuestra vida. Y así nos apuntamos a las miles de ofertas de felicidades efímeras que nos ofrece la sociedad consumista y olvidamos otra **felicidad** más auténtica y capaz de saciarnos. Este punto va muy en consonancia con la primera lectura de hoy que nos habla de que “sabiduría” es saber elegir “vida” y no “muerte”, “felicidad” y no “vacío existencial”.

Después de dejar sentado este principio de “plenitud” en Jesús de la Ley y los Profetas, el evangelio del domingo desciende a situaciones concretas de la vida de cada día. Así, desde esta luz interior uno no va a matar. Su amor interno le llevará a dar vida en todo momento y no a quitarla. Su amor interno le llevará al diálogo y a la reconciliación. Su amor interno le llevara a la cordialidad y a la simpatía. Su amor interno le llevará a una no- violencia-activa capaz de hacer acciones de crítica constructiva que respeten la dignidad de las personas. Su amor interno le llevará a no orar a Dios sin haberle encontrado antes en el amor al hermano. Su amor interno le llevará a la solidaridad y a luchar por la implantación de los Derechos Humanos.

A continuación el evangelio abordará las relaciones de género desde la óptica del varón. Tanto de pensamiento, como de palabra y obra, las relaciones de género estarán traspasadas por la igualdad de derechos y por el amor que da vida y es respetuoso con la persona. Jesús ha sido un pionero en su sociedad en

el trato con la mujer y desea que sus discípulos sigan sus pasos. Con el sermón de la montaña la sociedad machista, la violencia contra la mujer y la desigualdad de género quedan abolidas. ¡Qué importante es este evangelio para mejorar las relaciones dentro de la Iglesia y de la sociedad!

Finalmente se aborda en el evangelio de este domingo la cuestión de la autenticidad, sinceridad, coherencia y verdad de la propia vida. Una nueva sociedad no puede construirse sin superar la corrupción, el lucro, el ansia de tener y de poder. Unas relaciones transparentes, igualitarias, honradas y sin mentira son el caldo de cultivo de un mundo nuevo y feliz, del imperio de Dios. Dios está actuando a través de su Espíritu en el corazón de las personas; solo tenemos que abrirnos y dejarnos llenar de su sabiduría como Jesús.

Gandhi, cuya memoria acabamos de celebrar, decía: "A medida que aumentaba mi contacto con los verdaderos cristianos, es decir con los hombres que vivían para Dios, vi que este sermón (de la montaña) era todo el cristianismo, para aquel que quiere vivir una vida cristiana. El Sermón de la Montaña es lo que me ha hecho amar a Jesús". Y también nos hacía caer en la cuenta Gandhi de lo mucho que queda por hacer para que se cumpla: "Leyendo toda la historia de la humanidad bajo esta verdad, me parece que el cristianismo está aún por realizarse". ¿Seremos capaces de conseguirlo?



Fr. Manuel Sordo O.P.
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Evangelio para niños

VI Domingo del tiempo ordinario - 13 de febrero de 2011



Cumplimiento de la ley

Mateo 5, 17-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Os lo aseguro si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano. Habéis oído el mandamiento: "No cometerás adulterio". Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Sabéis que se mandó a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus votos al Señor". Pues yo os digo que no jureis en absoluto. A vosotros os basta decir sí o no. Lo que pasa de ahí viene del maligno.

Explicación

En una ocasión enseñaba Jesús a sus discípulos cómo su doctrina superaba a la ley de los judíos, les decía: - Habéis oído que se decía "No mates". Pues yo os digo: no os enfadéis, que haya paz entre vosotros. Además si queréis presentarle a Dios una ofrenda, primero debes estar en paz con tus hermanos y amigos. También les decía: - Antes se decía no rompas el juramento y cumple lo prometido a Dios. Pero lo que hay que hacer es ni jurar ni perjurar, sino simplemente afirmad o negad lo que creáis, porque el nombre de Dios no es ninguna broma.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Sexto Domingo Ordinario – “A”(Mateo 5, 17-37)

NIÑO : Maestro, dices que debemos ser sal y luz para todos. Oye, Jesús ¿no crees que nos pides demasiado?

NIÑA: Sí... me parece que a nuestros padres no les exigían tanto.

JESÚS: Yo no he venido a quitar la ley, sino a darle plenitud, y os aseguro que desaparecerán el cielo y la tierra antes de que deje de cumplirse una letra o tilde de esa ley.

NIÑO: Oye, Maestro, ¿y si nos saltamos algo de lo que dice la ley, o se lo enseñamos mal a los otros?

JESÚS: El que haga eso, será el menos importante el en Reino de los Cielos.

NIÑA: ¿Y si nos esforzamos por hacerlo todo bien y ayudamos a los demás a hacer como nosotros?

JESÚS: Entonces seréis importantes en el Cielo y sal y luz en la tierra.

NIÑO: Maestro, ¿cómo podemos entrar en el Reino de los Cielos?

JESÚS: Tenéis que ser mejores que los letrados y fariseos. A ellos se les dijo: "No matarás, y si uno mata será condenado por el tribunal". Pues yo os digo: Todo el que trate mal a su hermano será condenado.

NIÑA: Pero Jesús, ¿eso es muy difícil de cumplir! Además... ¿qué pasa si a mi hermano sólo le insulto?

JESÚS: Serás condenado.

NIÑO: Entonces... ¡Así no se salva nadie! Con las veces que nos insultamos todos...

NIÑA: Escucha, Maestro: el otro día al ir a comulgar, recordé que un compañero estaba enfadado conmigo, ¡y con toda la razón del mundo!

JESÚS: ¿Qué hiciste?

NIÑA: Pues ¿yooo...? comulgar.

JESÚS: No, amiga, no. Tenías que haberlo dejado todo, ir a pedir perdón al compañero, hacer las paces con él y, sólo entonces, acercarte a comulgar.

NIÑO: Jesús, yo a veces miro lo que no debo.

JESÚS: Eso tiene solución. Si tu ojo te hace pecar, ¡sácatelo! Mas te conviene perder un ojo, que ser echado entero al fuego.

NIÑA: ¿Y si alguna vez cogemos cosas que no son nuestras? También se puede pecar con las manos.

JESÚS: Si tu mano te pone en peligro, córtatela y tírala. Mejor es perder una mano que caer entero al Abismo.

NIÑO: Al menos nos dejarás jurar... si no lo hacemos en falso.

JESÚS: No, no debéis jurar en absoluto. Ni por el cielo, ni por la tierra, ni por el templo de Jerusalén, ni por nada. A vosotros os debe bastar con decir sí o no.

NIÑA: Maestro, dices las cosas muy claras y son tan difíciles de cumplir, que te puedes quedar más solo que la una.

JESÚS: ¿No os gusta? ¿No os parece bien? Pues... marchaos.

NIÑO: No, Jesús, eso no. No nos ofreces un camino de rosas, pero la meta merece la pena. ¿A que sí?

NIÑA: Maestro, te seguiremos a donde tú vayas, y si el camino se hace difícil en ti encontraremos la fuerza necesaria.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández